

Anna Pavlowa ha muerto

=Envío del autor=

¿Realmente estuvo en Costa Rica Anna Pavlowa?

En marzo de 1917, ¿tuvimos la visión de un sueño mirífico, o estuvimos cerca de esta mujer maravillosa?

Divina milagrosa que llevaste la suprema virtud de ser etérea; tú, que pudiste haber sido mariposa, perdóname! perdóname si llego con mi palabra desabrida hasta el armonioso silencio de tu muerte!

La gentil y prodigiosa artista nos trajo un sentido nuevo de la Danza; fué la diosa helena que restauró noblemente la más antigua manifestación del Arte.

La Danza, nidal de toda expresión, vientre de toda Armonía, tuvo una influencia inmensa para hacer fuertes y bellas las razas y sólo ha podido perder su misión civilizadora en el hedonismo de la cultura occidental contemporánea. Ahora no tiene el baile ningún valor artístico. En cambio, la historia revela el culto que le guardaron otros pueblos. Así fué como en el movimiento regular de la Danza nació el sentido estético; así fué como se hizo bella la frágil curvatura de la línea humana. Hoy, sin embargo, vemos morir entre el escándalo coreográfico de todos los países este Arte que pudo ser un escoplo de las civilizaciones.

Cuando se agitaban los antiguos en sus fiestas, cuando aquellos hombres rudos y bárbaros juntaban las piernas hasta las rodillas para mover pausadamente los pies; cuando pintada la piel de vivos colores ofrecían al dios su alegría y rompían su entusiasmo ingénito, entonces se despertó en ellos la idea de dar forma a las cosas por medio de su baile; y ya se inclinaban retorciéndose para fingir una serpiente, ya brincaban, las manos sobre la cabeza, extrañamente agitados, para remedar un cornúpeto. Así llegaron los primitivos a tener un sentido de artistas y así fué como sintieron la necesidad de cantar, de acompañar con un grito el baile.

Mientras las manos toscas llevaban el compás ordenado de los pies, nació el bello dualismo de la música y del verso.

Por eso se exalta hoy nuestro sentimiento al recuerdo de la Pavlowa, porque ella como ninguna plasmó este sentido clásico de la Danza. Se diluía en el escenario como un ópalo mágico y anduvo por el mun-



do, con la Duncan, recogiendo los hilos hollados de la Danza, restaurando el Arte magnífico que tejió el Oriente!

Mas no sólo ella ensoñaba al público admirado: era su troupe también, era la corte ideal con que se acompañaba y que vivía bajo la dirección de su estro. Viendo aquel conjunto que vino a Costa Rica, se pensaba en que no fueron tres las Gracias de la fábula ni que fueron irreales las

Pentesilea, ágil y tenue como Aracne la tejedora perenne!

El Bautista hubiera ofrecido en holocausto su noble cabeza de Profeta después de haberse llenado las pupilas con el milagro de sus pies alados!

¡Salomé, Salomé! aún la clásica armonía de tu eurytmia se vive: se arquea dúctil como un chorro de agua el cuerpo de la Pavlova y parecen vibrar las ajorcas luminicas y el lineamiento de la mujer dice que pudo ser mariposa!

Milagrosa divina, divina milagrosa que tuviste la suprema virtud de ser etérea, cuando danzabas no parecía que tus pies subían del suelo sino que bajabas pausadamente desde arriba, sostenida por las alas...

¿Has sido un ángel caído, Pavlowa?

¿O fuiste una mujer angelicalizada?

Al recordarla, le nacen alas también al corazón y la pluma tiembla nerviosa sin poder hablar serenamente de esta mariposa hecha mujer, de esta mujer hecha ritmo que hoy vive eternamente la gloria de su danza única en el silencio armonioso de la Muerte!



Rogelio Sotela

Enero 23 de 1931.